

LEONARDO OLMEDO:

Operador de mantenimiento de redes de aguas servidas

Está vacunado contra todo tipo de enfermedades. Claro, porque limpiar el alcantarillado de Santiago puede ser tan riesgoso como internarse en el Amazonas. Y aunque no le tocan pirañas ni serpientes venenosas, el gas sulfúrico que produce la descomposición es tan mortífero como ellas.

Por Cristobal Dumay • Fotos Alexa Reyes

“La creencia común de que hay muchos ratones en los alcantarillados no es tan cierta”, afirma Leonardo Olmedo, uno que conoce como pocos las redes subterráneas de aguas servidas.



Tengo 28 años y trabajo para Aguas Andinas desde septiembre del año pasado. Para llegar a esta pega tuve que estudiar ingeniería mecánica en el Inacap, pero además de los estudios en el instituto tuve que hacer una capacitación para aprender a operar el camión y las maquinarias, además de tomar algunos cursos sobre flujos de aguas.

“Mi día comienza a las nueve de la mañana con un chequeo completo al camión y sus sistemas de operación. Luego me dirijo a mi oficina: la calle. El lugar específico está pauteado de antemano en un mapa que nos entregan a cada dupla, porque en esto se trabaja siempre de a dos.

“Generalmente abordamos el tramo que hay entre una cámara y otra. En limpiar una malla nos podemos demorar como un mes (una malla es el sector especificado que tenemos que abarcar). Es un área de trabajo que, normalmente, consiste en un perímetro de alrededor de seis cuadras. La idea es dejar todo impecable.

“Los alcantarillados normalmente están con un flujo equivalente al 70 por ciento de su capacidad. Con los años se han ido depositando todos los sólidos en el tubo, lo que va disminuyendo la capacidad de traslado de agua. Y eso es justamente lo que nosotros buscamos restablecer, porque con el paso del tiempo el diámetro se va copando. A eso nos dedicamos nosotros.

“El trabajo lo hacemos con la ayuda de un camión que es la última tecnología que hay en el mundo para hacer este trabajo de hidrolimpieza. Son los mismos que usan en Estados Unidos para limpiar las redes de alcantarillado. El camión tiene una bomba de alta presión, más un depresor que succiona todos los sólidos que se juntan en el alcantarillado mismo. Un fuerte chorro de agua va arrastrando las piedras y la arena, mientras el otro tubo va aspirando.

“Cuando hablamos de residuos sólidos, no nos referimos a fecas o cosas, sino que a piedras, tierra, arena o todo lo que se deposita en el fondo del alcantarillado. Hasta triciclos hemos tenido que sacar. Por el contrario, las fecas se disuelven y se descomponen en el agua.

“¿Lo más raro que he encontrado abajo? Bueno, todavía hay mucha gente en Santiago que hace un mal uso del alcantarillado, por eso muchas veces encontramos basura. Lo típico son los palos que los niños dejan caer por el hoyo que tienen las tapas redondas del alcantarillado en la superficie. Eso tranca el flujo. En esos casos tenemos que bajar porque se tapa el extractor. También vemos muchos trapos, áridos y



escombros. Lo otro es que hay gente que bota aceite, y por la cohesión molecular que tiene la grasa ésta se va juntando en las paredes de los tubos, lo que también genera tapones.

“La creencia común de que hay muchos ratones en los alcantarillados no es tan cierta. Bueno, en algunos sectores los hay, pero todo depende del uso que hagan los vecinos de la red de alcantarillado. Los ratones andan buscando comida y si la gente usa las cámaras para botar restos de alimentos, lo más probable es que circulen muchos por su sector.

“Pero los peligros van otro lado. Hay un riesgo biológico normal de contagiarse de hepatitis, tétano u otra enfermedad, por eso antes de empezar a trabajar en esto nos vacunan contra todas las posibles enfermedades. El mayor riesgo, en todo caso, tiene que ver con los gases que genera la descomposición de restos orgánicos. Es un tema muy complicado. Por eso disponemos de todos los implementos para hacer el trabajo con seguridad. Es obligatoria una mascarilla que protege hasta del 80 por ciento de la exposición a estos gases, además llevamos un detector que nos avisa los niveles de concentración.

“No he tenido muchas alertas, pero de qué pasan, pasan. La primera vez que sonó la alarma me asusté mucho. El detector tiene dos tipos de sonidos: uno que avisa cuando los gases están en un nivel medio y otro cuando están altos o altísimos, que fue lo que me ocurrió a mí. Tuve que salir corriendo de la cámara. A la primera inhalación de ácido sulfúrico te puedes morir de inmediato.

“Nuestra jornada termina en la base de calle Lira, que es donde vertemos los residuos sólidos en los contenedores. En la planta botamos los líquidos y los sólidos por separado. Estos últimos se van a un vertedero de Santiago poniente, mientras que los líquidos vuelven al alcantarillado luego de pasar por la planta de tratamiento de aguas servidas La Farfana. En realidad este trabajo no es tan agotador como se puede creer. Tiene su técnica. Además, los camiones que tenemos son de última tecnología, lo que nos facilita bastante la pega.” **EC**

